DE LA CÁBALA AL PROGRESISMO

Enero de 1970
(Impreso en la Argentina)

Con las licencias necesarias

JULIO MEINVIELLE

DE LA CÁBALA AL PROGRESISMO

EDITORA CALCHAQUÍ
SALTA

Obras del Autor

Concepción católica de la economía. *Cursos de Cultura Católica, 1936*. Agotado.
Entre la Iglesia y el Reich. *Adsum, 1937*. Agotado.
Un juicio católico sobre los problemas nuevos de la política. *Gladium, 1937*. Agotado.
Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo. *Adsum, 1937*. Agotado.
Qué saldrá de la España que sangra. *J. A. C., 1937*. Agotado.
Hacia la cristiandad. *Adsum, 1940*. Agotado.
De Lamennais a Maritain. *Ediciones Theoria, 1967*.
Correspondance avec le R. P. Garrigou-Lagrange a propos de Lamennais et Maritain. *Nuestro Tiempo, 1947*. Agotado.
Crítica de la concepción de Maritain sobre la persona humana. *Nuestro Tiempo, 1948*. Agotado.
Respuesta a dos cartas de Maritain al R. P. Garrigou-Lagrange, O. P. Con el texto de las mismas. *Nuestro Tiempo, 1948*. Agotado.
Conceptos fundamentales de la economía. *Nuestro Tiempo, 1953*.
Política argentina (1949-1956). *Editorial Trafac, 1957*.
El judío en el misterio de la historia. *Ediciones Theoria, 4ª edición, 1964*.
La cosmovisión de Teilhard de Chardin. *Editorial Cruzada, 1960*. Agotado.
Concepción católica de la política. *Ediciones Theoria, 3ª edición, 1961*.
El poder destructivo de la dialéctica comunista. *Ediciones Theoria, 1962*.
El comunismo en la revolución anticristiana. *Ediciones Theoria, 2ª edición, 1965*.
Teilhard de Chardin o la Religión de la evolución, *Ediciones Theoria, 1965*.
La Iglesia y el mundo moderno, *Ediciones Theoria, 1967*.

PROLOGO

Este libro se propone demostrar que, a través de la historia humana no hay sino dos actitudes fundamentales de pensamiento y de vida: una, la católica, que es la tradición recibida de Dios por Adán, Moisés y Jesucristo, y cuyo insuperado expositor ha sido Santo Tomás de Aquino; la otra, la gnóstica y cabalística, que alimenta los errores de todos los pueblos en la gentilidad y en la apostasía del judaísmo primero y luego en la del cristianismo mismo, y que se verifica de modo particular en el mundo moderno.

En su origen primero, estas tradiciones no son dos sino una sola, porque existen únicamente Dios y el bien que procede de sus manos bienhechoras. La tradición perversa y cabalística cobra origen en la tradición buena, que es pervertida por la malicia del hombre, quien, a su vez, se deja seducir y alienar por el diablo. La gran tentación gnóstica de "seréis como dioses" prende en el género humano y lo pierde.

El núcleo esencial de verdades que viene de Dios gira alrededor del misterio inmutable de la Unidad y Trinidad de Dios; misterio de donde viene por creación el Universo y que ha de constituir el objeto de visión de los bienaventurados. Por ello, lo primero y lo fundamental de la doctrina católica es lo inmutable y la metahistoria. *Tal principio gobierna a la historia y al tiempo. Esto explica por qué Santo Tomás en su* Suma Teológica *se dedica de modo particular a explicar la aludida inmutabilidad y metahistoria. Porque sólo ellas dan razón de la historia. Ya Aristóteles había advertido que sin el Acto no se explica el devenir ni el cambio*

La Cábala mala, por su parte, se funda en el cambio puro,

que recibe los nombres de evolucionismo, historicismo, dialecticismo o progresismo. El cambio no se encontraría en la creatura sino en el Creador. Dios se haría con el universo y con el hombre. Dios sería Historia, Evolución, Dialéctica y Progreso. Dios no sería el Esse Subsistens, *en cuya contemplación durante la eternidad han de encontrar su gozo los bienaventurados, sino que sería un incesante hacerse, un devenir, una praxis, a cuya fabricación ha de aplicarse la creatura.*

Estas dos concepciones determinan dos culturas diametralmente opuestas: la una, la católica, que es esencialmente contemplativa, *y, en la cual el hombre, en el perfeccionamiento de sus facultades, tiende a contemplar a Dios y sus obras; la otra, la cultura moderna,* esencialmente mágica, operativa y fabricativa, *y en la cual el hombre ejerce una acción predominantemente transitiva y transformadora, buscando la utilidad práctica de las cosas.*

El segundo misterio de la tradición católica es el de la Encarnación, según el cual el Logos, o la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, se comunica como don al hombre para que éste pueda elevarse a su vez hasta el Creador. La Humanidad de Jesús, que reúne todas las perfecciones de la Creación, se une en unidad hipostática con la divina persona del Verbo y a través de esta unión levanta toda la humanidad predestinada hasta dentro mismo de la vida trinitaria. Es la unión más alta, sin confusión, de creatura con el Creador. Jesucristo, en quien se cumple esta unión, redime y salva a la Humanidad pecadora.

En la tradición o cábala perversa, en cambio, la creatura humana tiene la insolencia de levantarse hasta Dios, y, por su propio esfuerzo, obtener la divinización. No es Dios quien salva al hombre en Jesucristo, sino que es el hombre quien completa y termina a Dios.

La tradición católica es una cultura de comunicación y de servicio —un don— *que se da en humildad, en pobreza y mansedumbre frente a la cultura cabalística que, con soberbia y avaricia, concentra todos los poderes. De aquí que la concepción cabalística conciba las cosas del mundo como si éstas fueran el verdadero motor de la Historia. Se absolutiza lo intrascendente y el pecado. San Pablo, en cambio, muestra que el mundo de Cristo y de los elegidos mueve en función propia al mundo, aún el de los malos.*

La tradición católica, que culmina en los Santos y en Cristo, es un hilo apenas perceptible en la historia de la humanidad. Sin embargo, todo el resto no tiene otra razón de ser sino que brille este hilo imperceptible. Las tinieblas de la tradición cabalística, en su gigantesca vanidad y grandeza, ofrecen fondo y contraste a la pobreza luminosa de la tradición católica.

Nos resta decir una palabra acerca de cómo ha sido compuesto el presente libro. El autor confiesa su limitación en el saber de la lengua hebrea y de lenguas afines, como el caldeo, cuyo conocimiento le habría permitido un acceso más directo a las fuentes de la tradición cabalística. Además, ha carecido de recursos bibliográficos utilísimos, como, por ejemplo, de la edición "princeps" del Zohar, la de Mantua de 1558-1560, o la de Cremona de 1560. Ha debido contentarse con la consulta, aquí en Buenos Aires, aparte de los artículos corrientes en los principales diccionarios, de las siguientes obras:

Sepher Ha-Zohar *(Le Livre de la Splendeur), Doctrine ésotérique des Israelites — Traduit sur le texte chaldaïque par Jean de Pauly. 1907-1911, París. Tomos II-VI (falta el I).*

Sepher Ha-Zohar. *Doctrine ésotérique des israelites. París, 1906-11, 6 tomos.*

Zohar. *Translated by Harry Sperling, M. Simon and P. Levertofk. 5 vol. Con introducción de J. Abelson. London, 1949.*

Zohar. *The book of Splendor. Selected and edited by Gershom Scholem. New York, 1949.*

Le livre de Zohar. *Pages traduites du chaldaïque par J. de Pauly. París, 1925, 282 págs. F. Rieder et Cie., Editeurs.*

El autor se ha servido en forma especial de la traducción italiana Le Grandi Correnti della Mistica Ebraica, *de G. Scholem, Casa Editrice de Saggiatore, 1965, Milano, y de la traducción francesa* Les Grandes Courants de la Mystique Juive, *Payot, París, 1968.*

Y también:

Henri Serouya, La Kabbale, *Grasset, París, 1947.*

Siphra Di-Tzeniutha, *ouvrage essentiel du Sepher-ha-Zohar, traduction intègrale par Paul Vulliaud, Emile Nourry, París, 1930.*

Alexandre Safran, La Cabale, *Payot, 1960, París.*

Papus, La Cabbale, *Editions Dangles, 2ª édition, París.*
Georges Vajda, Recherches sur la Philosophie et la Kabbale dans la pensée juive de Moyen Age, *Mouton & Cie., 1962, París.*
Gershom G. Scholem, Les Origines de la Kabbale, *Montaigne, 1966, París.*
Gershom G. Scholem, La Kabbale et sa symbolisme, *Payot, 1966, París.*
Georges Vajda, Introduction à la pensée juive du Moyen Age, *J. Vrin, 1947, París.*
Knorr von Rosenroth, Kabbala denudata.
Robert Ambelain, La Kabbale pratique.

Para exponer una tesis tan delicada como la interpretación cristiana de la Cábala ha querido ceder la palabra al sabio rabino convertido Drach, cuya obra Harmonie entre l'Eglise et la Synagogue *(París, 1844) tiene un valor incalculable.*

Por otra parte, en el problema capital de la "cabalización" del idealismo alemán, y en especial de Hegel, se ha inspirado en lo que al respecto escribe Claude Tresmontant, quien, a su vez, ha podido disponer del autorizado trabajo de F. Ch. Baur, Die christliche Gnosis oder die christliche Religions Philosophie in ihrer gestchichtlichen Entwiklung, *Tubigen, 1835.*

No hace falta decir que esta tesis de la cabalización de Hegel tiene importancia fundamental en el presente libro. Hegel es la madurez de la cultura moderna. Y probar que el pensamiento hegeliano es transposición de la Cábala equivale a demostrar que toda la cultura moderna es cabalista.

Finalmente debo decir una palabra con respecto a la diversa grafía que se emplea en las palabras hebreas. Sólo se ha tenido cuidado de usar la grafía correcta en el trabajo de Drach, que se reproduce en el segundo capítulo bajo el título de "Interpretación cristiana de la Cábala" y que ocupa desde la página 49 a la 71. Allí había que reproducir palabras hebreas escritas con caracteres hebreos. En el resto, que llena todos los capítulos de la presente obra, no se ha mantenido un criterio uniforme, sino que se ha utilizado la diversa grafía según el diverso autor, de donde, según el caso, se han tomado las palabras hebreas.

El presente libro amplía y sistematiza, en un esbozo de una Teología de la Historia, mis obras anteriores, en especial La Iglesia y el Mundo Moderno. *Esta Teología de la Historia gira en torno*

del problema-eje que mueve la Historia en la presente providencia y que es el problema de la dialéctica Sinagoga-Iglesia. La Cábala es lo más significativo de la Sinagoga, y por ello, su proyección en la Historia constituye lo más fuerte y dinámico que da sentido a toda la vida de la Iglesia. No hace falta advertir que el carácter polémico que pueda revestir la tesis del presente libro se ha de situar en la cumbre en que se desarrolla toda la Historia, que, en definitiva, como lo ha visto maravillosamente el genio de San Agustín, es una polémica entre la Ciudad de Dios y la Ciudad del Hombre.

No me resta sino expresar mi agradecimiento a los editores de Gershom Scholem, de Claude Tresmontant, de A. Koiré y de F. Secret, que me han autorizado a utilizar abundantemente los libros citados en la presente obra. Vaya asimismo mi agradecimiento al querido amigo Padre Cornelio Fabro, de cuya obra Introduzione all'ateismo moderno, *transcribo párrafos importantes.*

Capítulo I

LA TRADICION JUDEO-CATOLICA Y LA TRADICION GNOSTICO CABALISTA A TRAVES DE LA HISTORIA HUMANA

Las dos tradiciones orales

Las verdades naturales-sobrenaturales arrancan de una tradición comunicada por Dios directamente al hombre, desde el primer día de la existencia humana. Esta tradición está en parte, consignada por escrito en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. A esto llamamos tradición judeo-católica. Porque es la tradición que se conserva fielmente primero en el pueblo de Israel, mientras este pueblo acepta el gobierno de Yahvé y en la Iglesia Católica romana, especialmente en su magisterio público. En rigor, esta tradición es anterior a la existencia del pueblo judío, que se inicia con Abraham y Moisés. La tradición judeo-católica a que nos referimos es la de los grandes patriarcas de la humanidad, la de Adán, de Set, de Noé, de Abraham, de Isaac y de Jacob. La llamamos judeo-católica y no judeo-cristiana para evitar el equívoco a que está sometido el nombre "cristiano" en el lenguaje moderno [1].

Decimos también que esta tradición judeo-católica contiene verdades naturales y sobrenaturales. Llamamos verdades naturales a aquellas a que puede llegar la naturaleza racional del hombre haciendo buen uso de su razón. Estas verdades han sido expuestas detalladamente por Claude Tresmontant en una serie de valiosas obras [2] y son la existencia de un Dios trascendente, personal, inte-

1 Ver mi obra *De Lamennais a Maritain*, Ed. Theoría, 2ª edic., p. 278.
2 *Estudios de la metafísica bíblica*, Editorial Gredos, Madrid, 1961;

ligente y libre, que ha creado el mundo, no de su sustancia sino de la nada, y la existencia de un alma estrictamente espiritual, creada en el momento de la animación del compuesto humano y que, en la muerte, se separa del cuerpo para rendir cuentas a Dios de sus acciones terrestres. En rigor, estas verdades forman parte del patrimonio metafísico de la humanidad. Defendemos, entonces, que en la tradición oral judeo-católica está contenida una metafísica, vale decir, la metafísica natural de la inteligencia humana.

Además de las verdades naturales y racionales, la tradición judeo-católica encierra verdades sobrenaturales, o sea, verdades a las que el hombre no puede llegar sino por una revelación de Dios. Estas verdades consisten especialmente en los dos grandes misterios del cristianismo, el de la Unidad y Trinidad de Dios y el de la Encarnación, Pasión y Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Estos dos misterios incluyen, a su vez, el del destino del hombre, que está llamado en definitiva a unirse con Dios en esta vida por la fe, la esperanza y la caridad, y, en la otra, por la visión intuitiva de la divina Esencia.

Esta tradición oral comunicada por Dios al hombre en el primer día de su existencia en el paraíso terrenal fue inmediatamente deformada y falseada por la rebelión del hombre. La tradición oral judeo-católica dio origen, bajo la instigación del espíritu malo, a una tradición gnóstico-cabalística. Usamos estos términos, como explicaremos más adelante, en un sentido peyorativo. Puede haber una gnosis y una cábala buenas. La tradición oral judeo-católica es la gnosis y la cábala buenas. Pero el uso que ha predominado con respecto a la gnosis y a la Cábala, les atribuye un significado peyorativo. Como luego determinaremos, se llama gnosis y cábala a toda concepción de Dios, el mundo y el hombre que asigna una única sustancia, homogénea, a estas tres realidades. Se parte de un Dios indeterminado —del Caos, del Silencio, del Abismo—, un Dios que contiene el sí y el no, el mal y el bien, lo masculino y lo femenino, y que se va haciendo el mundo y el hombre. El hombre sería, en la concepción gnóstico-

Les idées maîtresses de la metaphysique chrétienne, Aux Editions du Seuil, París, 1962; *La metaphysique du christianisme*, Aux Editions du Seuil, París, 1961; *La metaphysique du christianisme et la crise du treizieme siècle*, Aux Editions du Seuil, París, 1964.

cabalista, la culminación del proceso emanativo del universo. Es claro que una concepción de tal naturaleza altera y pervierte las verdades naturales y sobrenaturales de la tradición oral judeo-católica.

Con la caracterización de estas dos tradiciones orales, la buena y la mala, la judeo-católica y la gnóstico-cabalista, está vinculado el problema del conocimiento humano; la tradición oral judeo-católica supone el valor de la razón y de la razón metafísica y, además, el valor del asentimiento de la fe. El valor de la razón se funda en la enseñanza de Santo Tomás, que sostiene que "nuestro entendimiento conoce naturalmente el ser y las cosas que son de suyo del ser en cuanto tal; y en este conocimiento se funda el conocimiento de los primeros principios, como por ejemplo, que no se puede afirmar y negar simultáneamente una cosa, y así los otros" [3]. Es decir, que la razón humana, cuando procede rectamente, se determina por la realidad y en especial por la realidad extramental. El sujeto se determina por el objeto que está conectado con la realidad y de ella depende. El sujeto intelectual, cuando procede debidamente, alcanza verdades objetivas y reales. Alcanza primeramente el conocimiento de las esencias materiales [4] y, a partir de éstas, también el conocimiento del alma espiritual humana y de Dios. Este conocimiento, aunque amplísimo, es, sin embargo, limitado. No puede conocer la esencia divina ni las verdades en ella contenidas [5]. Sólo si Dios se digna revelarle estas verdades puede el hombre acceder a ellas. Pues bien; la tradición oral judeo-católica enseña que Dios se ha dignado transmitir la revelación de los grandes misterios divinos al hombre y que éste puede conocerlos por el acto de fe, es decir, por un acto de asentimiento firme y cierto a la enseñanza de Dios. De esta suerte, con la razón y la fe puede el hombre conocer la tradición judeo-católica. En esta tradición el hombre *recibe*, por la razón y la fe, las verdades naturales y sobrenaturales, cuya aceptación y cumplimiento le aseguran el destino eterno de su existencia.

En cambio, en la tradición gnóstico-cabalista, el hombre, lejos de *recibir*, elabora y construye todo un sistema de ficciones que se refieren a Dios, al mundo y al hombre. Ficciones que no parten

3 *Contra Gentes*, Libro II, cap. 83.
4 *Suma*, 1, 79, 3.
5 Ibid., toda la cuestión 12 de la primera parte.

Además de una ciencia elevadísima, Dios había colocado a Adán en estado de inocencia [9]. Esta consistía en la rectitud por la cual la razón estaba sometida a Dios, las facultades inferiores a la razón y el cuerpo al alma. La primera sujeción era causa de las otras dos, ya que, en cuanto la razón permanecía sujeta a Dios, se le sometían las facultades inferiores. El don de la primera sujeción de toda la naturaleza a Dios se aseguraba por el don sobrenatural de la gracia, que era raíz de las otras sujeciones. Las sujeciones por las cuales las fuerzas inferiores se sometían a la razón y el cuerpo al alma estaban aseguradas por el don de la integridad y de la impasibilidad. Este estado de inocencia aseguraba al hombre un perfecto dominio de todas las cosas visibles, tanto animadas como inanimadas. Comentando estos pasajes de la Escritura en que se otorga al hombre *dominio* sobre la creación, dice San Juan Crisóstomo: "Se manifiesta aquí que el hombre tuvo en un principio un principado pleno y perfecto sobre las bestias. Que ahora las temamos y que nos espanten y no tengamos este dominio sobre ellas, tampoco yo lo niego. Pero esto no arguye falsedad en la promesa divina, porque al principio no fue así, sino que, por lo contrario, las bestias temblaban y reverenciaban a su señor. Pero perdimos este principado desde que rompimos nuestra obediencia a Dios".

Además de estos dones de perfecta inocencia, le fue otorgado a Adán el privilegio de la inmortalidad o sea la potencia de no morir.

En la tradición teológica de la Iglesia, la comunicación de Adán, antes del pecado, era habitual con Dios. Había, por tanto, una revelación de Dios al hombre. En esta revelación, Dios había hecho conocer los grandes misterios de la Trinidad y de la Encarnación. Dios había hecho conocer su trascendencia infinita por encima de la creación. Le habría revelado el misterio sobrenatural de la gracia y de la gloria fijado al hombre. El hombre puede entrar en la vida divina de la Trinidad, pero no por mérito ni por sus fuerzas propias, sino por el don gratuito de la gracia. Santo Tomás [10] enseña claramente que "antes del pecado el hombre tuvo explícita fe en la encarnación de Cristo, en cuanto se ordenaba a la consumación de la gloria, pero no en cuanto se

[9] I, 95, 1.
[10] 2-2, 2, 7.

ordenaba a la liberación del pecado por la pasión y resurrección, ya que el hombre no fue conocedor del pecado futuro".

El conocimiento del misterio de la Encarnación se le concedió al hombre en el Sacramento natural del matrimonio. "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer", como dice el *Génesis* (2, 24) y aclara el Apóstol (*Efesios*, 5, 32): "Sacramento grande en Cristo y en la Iglesia". El cual sacramento, enseña Santo Tomás [11], no es creíble que el primer hombre lo ignorase.

De aquí que se haya de afirmar, como verdad cierta y segura, que en Adán se inicia una tradición o cábala buena que ponía en conocimiento del hombre verdades naturales y sobrenaturales necesarias para su salvación. Estas verdades son: la existencia de un Dios creador personal dotado de inteligencia y voluntad. Este Dios crea el mundo de la nada por un acto libérrimo de su voluntad. Lo crea como él quiere, de acuerdo con las ideas o formas ejemplares existentes en la mente divina [12]. El alma humana es una realidad estrictamente espiritual, creada también por Dios, en el momento de la producción de cada ser humano.

Además de estas verdades naturales, Dios le comunica al hombre el misterio de la Trinidad y el de la Encarnación y el del destino del hombre a la participación de la vida de gracia y de gloria. El hombre puede alcanzar un estado *divino*, no de naturaleza sino de adopción, y ello, no por los méritos propios, sino por una dádiva generosa y gratuita de la bondad divina.

Estas verdades naturales y sobrenaturales de la divina Revelación han sido sistematizadas de modo incomparable y en cierto modo definitivo por el genio de Santo Tomás de Aquino. Santo Tomás ha alcanzado la verdadera cúspide de la metafísica, es decir, la de determinar como forma propia de Dios la del ser subsistente —el *esse subsistens*— y como verdad cúspide de la teología la contemplación en un acto de visión intelectual de la divina esencia trinitaria. Ha logrado también armonizar en un sistema perfecto y equilibrado las relaciones de naturaleza y gracia, de orden natural y sobrenatural, de mundo e Iglesia, de metafísica y teología.

11 2-2, 2, 7.
12 1, 44, 4.

Las tres economías de la tradición judeo-católica

Esta tradición o cábala buena se le comunica al hombre en tres economías. Una *oral* o de ley natural; una *escrita* o de la ley mosaica, y una tercera *evangélica* o de ley de amor.

La primera revelación, en el origen del género humano, es toda oral y, por consiguiente, se transmite de generación en generación durante mil años, antes de traducirse en escritura y *se inserta en la ley natural* en el mismo Adán, prosiguiendo por varios filones de los pueblos; la otra es aquella que se inicia con Abraham, tomando forma con el pacto de la Alianza, que sólo bajo Moisés se expresará en la ley escrita, y después de Moisés en los profetas y otros escritores [13].

En la línea de los gentiles, que es la de Adán, la Revelación es explícita en cuanto a la Encarnación y, en consecuencia, en cuanto a la Trinidad [14], según la razón del bien y del mal y se *justifica en el Cristo que ha de venir;* en esta línea hubo auténticos sacramentos, según la inspiración divina conforme a la regla de los actos humanos, que es la ley natural, de donde son dichos sacramentos "según el pan y el vino" de Melquisedech, claramente inspirados por Dios, como demuestra Abraham, que paga el diezmo a aquel sacerdote del Dios altísimo [15].

En la línea de Abraham, que es la del pueblo elegido, la Revelación toma el camino por el que de hecho vendrá la redención, que implica "un más expreso conocimiento de Cristo según la intensidad y la remisión del pecado" [16]. Además de la línea de la ley natural, pero no en contra, la Revelación después de Abraham enseñará, siempre bajo forma de símbolos, que el Cristo será el dominador de las gentes, Hijo de Dios, víctima del holocausto, Autor de una nueva creatura; la cual será su Iglesia, el verdadero pueblo, su Cuerpo Místico, en el cual se renovará colectivamente y uno a uno en sus miembros, el holocausto de Cristo, a fin de que el mérito del único mediador, Jesucristo, sea aplicado a todo el género humano. Todo esto bajo forma de figuras y en modo casi implícito [17].

13 J. Scaltriti O. P., *Rivelazione e Magistero,* en *Renovatio,* 2-67, p. 205.
14 2-2, 2, 8.
15 *Génesis,* 14, 18.
16 3, 61, 3, ad. 2.
17 Scaltriti O. P., Jacinto, *Rivelazione e Magisterio,* Ibid.

El Concilio Vaticano II reconoce las tres economías de la tradición judeo-católica

Estas tres economías de la tradición judeo-católica, es decir, de la Iglesia, ha sido reconocida en el reciente Concilio Vaticano segundo. En él, la Iglesia toma conciencia de su propia profundidad y latitud y en el documento "Lumen Gentium" aparece como *el secreto escondido en los siglos*, cuya difusión e ilustración entre los pueblos fue confiada a San Pablo como su Evangelio [18]. Allí el misterio de la Iglesia aparece como la clave de toda la tradición sucesiva y como el motivo de la Revelación progresiva, trasmitida oralmente en el vasto escenario de la historia del género humano antes de Cristo.

"La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano. . ." [19]. Tal concepto es desarrollado después por la misma constitución en el capítulo II, el Pueblo de Dios [20], y es tomado en el capítulo VII [21] en la prospectiva escatológica de todo el plan redentor, cuando los dos filones de la tradición —en la línea de la naturaleza y por consiguiente de los gentiles, en la línea de la Ley (Antigua y Nueva) y por tanto del Pueblo Elegido en figura (Israel) y ya no figurado (Iglesia de los bautizados)— habrán ultimado el designio de Dios a través de las infinitas combinaciones dialécticas de la reversibilidad de los méritos, y Jesucristo volverá la segunda vez en la gloria del juicio universal [22].

"La Iglesia a la cual todos somos llamados en Cristo Jesús y en la cual, por medio de la gracia de Dios, adquirimos la santidad, no tendrá su cumplimiento sino en la gloria del cielo, cuando verá el tiempo de la restauración de todas las cosas [23], y cuando, con el género humano también todo el mundo, el cual está íntimamente unido con el hombre y por medio de él llega a su fin, será perfectamente restaurado en Cristo" [24].

18 Ibid.
19 *Lumen Gentium.*
20 Ibid., num. 8 hasta 11.
21 Ibid., núm. 48.
22 Scaltriti, O. P., ibid., pág. 207.
23 Hechos, 3, 21.
24 *Ef.*, 1. 10. *Col.* 1. 10; 2 *Ped.* 3, 10-13; *Lumen Gentium*, nº 48.

Este concepto es tomado de nuevo por todos los otros documentos del Vaticano II; en la Constitución de la Liturgia [25]; en la Constitución sobre la divina Revelación [26]; en la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" [27]; en el Decreto sobre las Misiones [28]; en el Decreto sobre Ecumenismo [29]; en el Decreto sobre el Apostolado de los Laicos [30]; en la Declaración sobre Educación Cristiana [31]; en la Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las otras religiones no cristianas [32].

Cierto es que, cualesquiera sean los itinerarios seguidos por la palabra viva de Dios, que siempre ha acompañado la historia de los hombres en sus más íntimos recodos, todos se encuentran a distancia igual cuando la palabra de Dios está por encarnarse y hacerse Hombre, El "Logos" de Platón y la belleza de Atenas, el derecho de Roma y la poesía de Virgilio, antes de ser cosas escritas, son el genio continuado de la "Humanitas" que sufre los dolores de la generación, en la expectación de la revelación de los Hijos de Dios: "Y el hombre que, conocida la propia enfermedad, grita al médico y reclama el auxilio de la gracia" [33].

Y aún también en la línea de Israel, cuando las Escrituras están a punto de cumplirse, hay todavía una "voz" [34] que establece el contacto con la palabra de Dios hecha hombre: una "voz" que grita en el desierto, la voz que por vez primera indicará a los discípulos al Esperado de todos los pueblos: "He aquí al Cordero de Dios, he aquí Aquel que grita el pecado del mundo" [35]. Sólo Juan registrará por escrito estas palabras setenta años después que fueron proferidas [36].

Y en el mismo Juan, el Bautista, la palabra de Dios estaba junto con la "voz" de la tradición cuando todavía crecía en el seno de su madre ante la Visita de Aquella que llevaba en su vientre

25 Núm. 1 y 5.
26 N. 8.
27 N. 42.
28 N. 1.
29 N. 2.
30 N. 2 y 3.
31 N. 2.
32 N. 1.
33 S. Tomás, *Suma*, 3, 1, 5.
34 Juan, 1, 19.
35 Ibid.
36 Scaltriti, O. P., ibid., pág. 207.

virginal e inmaculado al prometido de los primeros días de Adán y de Eva [37].

En María estaban juntos la Tradición con la voz del Angel en el día de la Anunciación, sobre las cosas concernientes al Cristo como Hijo del Altísimo, en la luz de la Santísima Trinidad. En el saludo de María de Nazaret a Isabel, madre de Juan, es la voz de la Revelación la que santifica al Precursor.

Y al reconocimiento de Isabel, María responde con el don del *Magnificat* que es la "voz" de la Tradición, en la línea de Abraham, como ella misma dice, frente a todas las gentes, que la llamarán bienaventurada [38].

Es la palabra que, nacida de la Señora, como "semilla de Ella", aplasta la cabeza del antiguo adversario, cuya semilla es la mentira, cuya alteración de la Palabra será constantemente documentada como falsificación de las Escrituras [39].

La Cábala antigua de los judíos

La Cábala [40] la escriben los autores más responsables de diversas maneras. "La Enciclopedia de la Biblia", de Diez Macho, escribe Qabbālāh; "The Standard Jewish Encyclopedia", de Cecil Roth, Kabbalah; Gershom Scholem, Kabbala; Henry Serouya, Kabbale; G. Vajda y Paul Vulliaud en la misma forma que el anterior; The Jewish Encyclopedia, Cábala. Nosotros, sin entrar en las razones que existen para una u otra transcripción, la escribiremos sencillamente Cábala.

La Sinagoga poseía, anteriormente a los libros de Moisés, una tradición *oral* que servía de alguna manera *"de alma al cuerpo de la letra"*; sin la cual el texto corría el riesgo de quedar oscuro o incompleto, o de prestarse a los caprichos de la *interpretación*

37 Luc. 1, 41.
38 Scaltriti, O. P., ibid., pág. 208.
39 Mateo, 4, 6.
40 Sobre el desarrollo de todo lo que se va a leer sobre las dos Cábalas aprovechamos el valioso apéndice intitulado: "Las dos Cábalas o la ciencia de las tradiciones", del libro "Le juif, le judaisme et la judaisation des Peuples chrétiens" par le Chevalier Gougenot des Mousseaux, Henri Plon, París, 1869. Este autor tiene una información pasmosa de toda la cuestión principalmente por sus vinculaciones con el famoso judío convertido Drach, quien escribió: "Harmonie entre l'Eglise et Synagogue", París, 1844.

individual. Nunca *hasta nuestros días* la Sinagoga hubiese tolerado este exceso de demencia.

Ahora bien, mientras la ley civil reposaba en Israel bajo la custodia de la nación entera, la enseñanza *oral* fue confiada a un cuerpo especial de doctores colocados bajo la autoridad suprema de Moisés y de sus sucesores. "Los escribas y los fariseos, dijo Cristo, están sentados en la Cátedra de Moisés; en consecuencia, observad y haced todo lo que os dicen pero no hagáis lo que hacen" [41].

Y esta tradición de la Sinagoga antigua se dividía en dos ramas: la una patente, era la tradición talmúdica; fue conservada por escrito más tarde y formó un Talmud puro y distinto de aquellos posteriores a Cristo, y fijó el sentido de la ley escrita. Trataba de las prescripciones mosaicas; se sabía por ella lo que era permitido, obligatorio, ilícito; constituía además el grado material y práctico de la tradición.

La segunda rama era su parte misteriosa y sublime. Formaba la tradición cabalística, o *Cábala*, es decir, según el sentido etimológico de esta palabra, la enseñanza recibida por la palabra. Esta cábala trataba de la naturaleza de Dios, de sus atributos, de los espíritus y del mundo invisible. Se apoyaba sobre el sentido simbólico y místico del Antiguo Testamento, *"que era igualmente tradicional"*; era, en una palabra, la teología especulativa de la sinagoga. *Lo que hay de esencial* en los misterios *de la Santísima Trinidad y de la Encarnación* no estaba en ella omitido, *y varios rabinos se convirtieron a la sola lectura de la Cábala* [42]. Los doctores de la Sinagoga hacen remontar la Cábala antigua hasta Moisés, admitiendo con todo que los primeros patriarcas del mundo habían conocido por revelación sus verdades principales.

Los doctores de la antigua sinagoga enseñan de voz común que el sentido escondido de la Escritura fue revelado sobre el Sinaí a Moisés y que este profeta transmitió por iniciación este conocimiento a Josué y a sus otros discípulos íntimos. Esta enseñanza misma descendió enseguida oralmente de generación en generación, sin que fuese permitido ponerla por escrito.

41 Mt. 23, 2.
42 Drach, *Harm.*, tomo I, p. X-XI, 1844.

Perversión de la Cábala judía

Con todo, la cautividad de Egipto primero (1300 A. C.) y la cautividad de Babilonia después (siglo VI a. C.) crearon en el seno de Israel una inmensa perturbación, y la tradición cabalística ortodoxa vino a caer en el olvido. Es más: al retorno de los fieles a Jerusalén recibió la orden de Dios de consignarla por escrito. Pero los sesenta volúmenes de que ella se compone no fueron hechos públicos y el profeta recibió la orden de no confiarlos a otras manos que a las de los sabios [43]. Más tarde, cuando los tiempos se cumplieron, la culpabilidad de los doctores de la sinagoga consistió, no en las indiscretas revelaciones de los depositarios, sino, lejos de esto, en el cuidado celoso que tomaron y que les reprocha el Salvador, de esconder al pueblo la *clave de la ciencia,* la exposición tradicional de los libros santos, en cuyas claridades Israel hubiese reconocido en su persona sagrada al Mesías [44].

Hacia los últimos tiempos de Jerusalén y cuando la Judea sufrió los terribles estragos de la idolatría, el culto fue miserablemente invadido por el fariseísmo, cuya abundante vegetación amenazaba seriamente a la sinagoga entera. La atención de los doctores se dirigió entonces a la teología talmúdica, que existía en el estado de enseñanza oral y regulaba el lado práctico y *material* de las prescripciones religiosas, mientras que la teología mística y especulativa cayó en descrédito desde que su tendencia cristiana era de una evidencia palpable. Este movimiento se acentuó sobre todo cuando la crisis suscitada por la oposición de los fariseos a la doctrina que predicaron el Salvador y sus Apóstoles.

La tradición talmúdica se convierte entonces en lo que el Talmud llama *el vinagre, hijo del vino;* y, desnaturalizada en su parte esencial, recibía la mezcla impura de los sueños fantásticos de los rabinos, de sus vanas sutilezas, de sus cuentos absurdos, grotescos, inimaginables. Un poco más tarde, después de la dispersión de los judíos, los rabinos tomaron el gusto por las especulaciones de la metafísica y, volviendo a su cábala mística, introdujeron una amalgama de filosofía griega y oriental cuyos sistemas se oponían a gritos a la revelación mosaica. *Tal la Cábala moderna o Cábala de izquierda, o Cábala farisaica, o Cábala mágica.*

43 Drach, vol. II, p. XXI.

44 Gougenot des Mousseaux, *Le juif, le judaisme et la judaisation des peubles chrétiens,* pág. 512.

Los rabinos han admitido, casi sin comprenderlas, fórmulas cuyo equívoco se presta al materialismo griego y al panteísmo judío o, digamos mejor, a las sacrílegas vanidades de la magia de los pueblos sabeístas, entregadas a las doctrinas idolátricas de los descendientes de Cam. Era, por otra parte, en medio de estos pueblos que habían vivido sus padres antes de Abraham, durante la cautividad de Babilonia y de Egipto, habituándose a mezclar sin cesar el culto de Dios santo con los cultos de los demonios [45].

Si, por tanto, al consultar a sus doctores, la segunda Cábala es de origen judaico y relativamente moderna, remonta a los tiempos más antiguos por las tradiciones mágicas y las supersticiones a las cuales se vincula. Los judíos, al apropiárselas para combinarlas con sus tradiciones, las han marcado con su sello.

La cábala farisaica se entregó al culto de los astros o al sabeísmo. En rigor, este culto es anterior al judaísmo. Son cultos de Caldea, de Egipto y países limítrofes. La Cábala, inficionada con estos cultos, penetra entonces e infecta las tradiciones patriarcales, se infiltra en sus libros doctrinarios, se instala en su medicina, se insinúa en su ciencia social, sufriendo modificaciones sucesivas, y acaba por arraigarse en sus costumbres. Así, el judío, bajo el ojo de quien nace el Cristo, se convierte, a pesar de este foco de luz y según los padres de la magia y los Padres de la Iglesia, en el príncipe de la herejía, que el espiritismo mágico impregna con sus venenos, el misionero del mal, el gran maestro del ocultismo cristiano. Porque "la Cábala, nos dice el oráculo de las sociedades secretas, es la madre de las ciencias ocultas; y los gnósticos, estos herejes que empujaron hasta la abominación los errores de la inteligencia y la perversión de las costumbres, han nacido de los cabalistas" [46].

Contenido de la Cábala pervertida

El mundo, dicen los doctores de la Cábala, ha sido formado sobre un plan místico del alfabeto hebreo, y la armonía de las creaturas es semejante a las de las letras de que Dios se ha servido

45 Dii gentium, daemonia, salm. 96, 5. El sabeísmo es la religión de los antiguos caldeos y consistía en la adoración de los astros.

46 Ragon, *Maçonnerie occulte*, pág. 78, París, 1853, citado por Gougenot des Moussenaux, ibid., pág. 516.

para componer el libro de la vida. Es cierta disposición de las letras lo que hace la belleza y la excelencia del universo; y ya que el mundo ha sido hecho según los dictados del alfabeto, existen necesariamente ciertas cosas adheridas a cada letra, de la cual cada una es el símbolo y emblema. Esto lo descubren fácilmente los iniciados de la cábala, pero les es menester distinguir las letras en simples y dobles.

Digámoslo repitiendo su doctrina: Dios se sirve ventajosamente de las letras y de las combinaciones de su nombre para obrar sobre los ángeles; estos ángeles influyen sobre los doce signos del zodíaco; estos derraman su influencia sobre la tierra y presiden a las diversas generaciones que allí se suceden. Así las letras tienen ordinariamente un admirable poder, no sólo porque ayudan a descubrir las analogías del mundo y ciertas armonías del universo, es decir, de las cosas terrestres y celestes que los ignorantes no sabrían ver, sino sobre todo porque ellas son otros tantos canales por los cuales la acción de Dios opera sobre las inteligencias.

Si tal es la virtud de las letras, ¿cuál no será la de sus compuestos? De este modo los cabalistas se hacen fuertes en obtener por el arreglo de ciertas palabras, en un cierto orden, efectos milagrosos; y estas palabras dan nacimiento a efectos determinados, según la santidad más o menos grande del idioma a que pertenece. Por esto, la lengua hebraica tiene ventaja infinita sobre otras lenguas. Los milagros están en proporción al valor de las palabras que expresan el nombre de Dios o sus perfecciones o sus emanaciones. De aquí, el uso de preferir para este objetivo los nombres de Dios o los diez sefirot.

Los sefirot son los nombres, los atributos de Dios o Dios mismo en sus atributos y los ángeles que representan estos atributos. De los diez sefirot, siete son los ángeles de la presencia de Dios y tres los esplendores de la Santa Trinidad. Estos son los sefirot de la Cábala divina. Cuando las palabras, y particularmente los setenta y dos nombres de Dios son arreglados de una cierta manera, adquieren una fuerza irresistible. Pero si acaece que las palabras no encierran la significación en la cual reside su fuerza, es menester cambiarlas y existen reglas prescriptas para llegar a este cambio.

Así hablan los cabalistas y, por el momento, nos contentaremos con decir que pronunciarse sobre lo que contiene o no contiene la cábala farisaica sería tarea ardua. Pero de lo que no hay que admirarse es que su seno esté abierto a verdades sublimes;

y ya que la hemos dado por una caricatura de la verdadera cábala, nosotros expresamos por esto mismo, que al deformarse, ella debe recordar los trazos augustos. Si la mística divina encierra en cierto número una incomprensible virtud, la cábala mágica acumula también innumerables locuras sobre este dogma, sobre esta creencia adulterada de la cual Pitágoras se apoderó en sus peregrinaciones y de la cual recuerda la insondable antigüedad [47].

Los iniciados en la Cábala pretenden captar un encadenamiento fatal entre las causas segundas y los espíritus o las inteligencias superiores. Cada creatura, dicen, participa de las calidades de un ser sobreeminente; ellos se entregan a saber de qué planeta depende aquello que tienen en vista. Buscan en seguida por qué canales el planeta y la inteligencia derraman sus influencias en este objeto y se esfuerzan por separar los anillos secretos de la cadena que liga al cielo con la tierra.

Una de sus creencias es que las almas son preexistentes a los cuerpos; que, pasando por los sefirot, atraviesan ciertas esferas y del juego de las circunstancias depende su suerte en este mundo. Dios, dicen, cuando el hombre nace, les despacha un guardián, un ángel que lo dirige según las inclinaciones que ha recibido del planeta bajo el cual ha nacido; el cabalista deberá dedicarse a saber cuál es este genio.

Bastante nos parece lo dicho para hacer ver que gracias a estas detestables e invencibles creencias, gracias a sus innumerables variantes, los cabalistas judaicos, herederos de la Cábala *sideral* o *sabeísta,* cuya antigüedad remonta a *Babilonia, a los hijos de Cam,* esparcieron de un extremo a otro de la tierra las doctrinas mágicas. Con la ayuda de esta magia sideral los caldeos y los hombres de la astrología judiciaria musulmanes, se apoderaron de la Roma pagana y del espíritu de sus terribles emperadores, infestaron los palacios de reyes y llenaron de crímenes los castillos de la nobleza feudal y las mansiones de los burgueses opulentos hasta tiempos que confinan con los nuestros. La Cábala era, por tanto, la principal raíz de la magia [48].

Todas las religiones verdaderamente dogmáticas, nos dice, en el año 1861, el profesor de magia Eliphas Levi, han salido de la cábala y a ella vuelven. Todo lo que hay de científico y de gran-

[47] Gougenot des Mousseaux, ibid., pág. 521.
[48] Ibid., pág. 525.

dioso en los sueños religiosos de los iluminados —Jacobo Boehme, Swedenborg, Saint Martin— ha sido tomado de la Cábala. Todas las asociaciones masónicas le deben sus secretos y sus símbolos. La Cábala sola consagra el aleluya de la razón universal y del Verbo divino, ella tiene las llaves del presente, del pasado y del porvenir" [49].

En las ceremonias de recepción practicadas por todas las sociedades misteriosas se encuentran las huellas de una doctrina en todas partes la misma y cuidadosamente escondida. Y esta doctrina sagrada que se encuentra en la de la teurgia o de las altas iniciaciones mágicas, es a la vez la de la Cábala que los judíos nos enseñan, después de haber recibido el depósito de los caldeos sabeístas, salidos de Cam, y quienes, según una opinión muy acreditada en la ciencia, eran los herederos de la doctrina de los hijos de Caín.

Familiarizados con los artificios y las supersticiones judaicas, otro Padre de la Iglesia, San Epifanio, nos enseña que los judíos mezclan a su ciencia las artes demoníacas, que con frecuencia no retroceden ante el homicidio, y ponen en práctica el artículo de fe cabalista que Tomás de Catimpré recordaba en otro tiempo en estos términos: "Un judío muy sabio, convertido poco tiempo hacia la fe, me afirmaba que uno de sus correligionarios, a punto de morir, había hecho a los judíos esta predicción: «Vosotros no podéis curaros de la vergonzoza enfermedad que os aflige *sino por el uso de sangre cristiana*..., porque la sangre humana está en el fondo de las prácticas de la magia»" [50].

Le es menester a la magia sangre, sangre humana y grasas humanas para cumplir sus ritos y perfeccionar sus crismas sagrados, sus ungüentos maleficiarios, *sus sacramentales*, para alcanzar su objetivo sacrílego. Aquí, allá y en todas partes según el tiempo, según el genio y el grado de civilización de los pueblos, le es menester esta sangre y esta carne, brebaje y medio de regeneración mística. Y, desde el origen de los tiempos históricos, la Biblia misma nos da, sobre el suelo de Canaan, el espectáculo de estas odiosas prácticas, de esta antropofagia sacra, de esta carne y de de esta sangre humana que comían y bebían los judíos con los cabalistas de Canaan y cuyos encantamientos exigían el uso.

[49] *Dogma y rito de la alta magia*, t. 1, pág. 95.
[50] Gougenot des Mousseaux, *Le juif...*, pág. 535.

Procedimientos de cábala y de magia, es decir, medios demoníacos, pero empleados a título de medios *religiosos o científicos*, he aquí dos cosas que se reproducen sin cesar en el judío en el ejercicio del arte de curar o de predecir los males del cuerpo. Y, en el examen atento de los crímenes de niños cometidos por judíos, lo que llamará más vivamente la atención de un sagaz investigador no será siempre y sólo un feroz sentimiento de odios religiosos; será con frecuencia la intención de hacer servir la sangre humana y las carnes desgarradas a operaciones mágicas dotadas de la virtud de curar males del cuerpo y del espíritu.

Pero lo importante y lo que debe ser suficientemente destacado es que el sueño de los conspiradores de la Cábala ha sido siempre apoderarse hábilmente del poder y retenerlo disimuladamente en provecho propio. Debían crear una sociedad entregada a la abnegación por votos solemnes, protegida por reglamentos severos, que se reclutaría por la iniciación y que, sola *depositaria de los grandes secretos religiosos y sociales,* haría reyes y pontífices sin exponerse a las corrupciones del poder".

Esta idea fue, a su vez, según el cabalista Eliphas, "el sueño de las sectas disidentes de los gnósticos o de los iluminados que pretendían referir su fe *a la tradición primitiva del cristianismo de San Juan.* Ella se convirtió por fin en una amenaza para la Iglesia y la sociedad cuando una orden rica y disoluta, *iniciada en las misteriosas doctrinas de la cábala,* pareció dispuesta a volver contra la autoridad legítima los principios conservadores de la jerarquía y amenazó al mundo con una inmensa revolución. Antecesores de las sociedades subsiguientes del ocultismo, los Templarios, cuya historia es tan mal conocida, fueron estos terribles conspiradores.

La doctrina cabalística, afirma Eliphas Levi —que la profesó con entusiasmo— es el dogma de la alta magia y la filosofía oculta de la magia, encubierta bajo el nombre de cábala, y que está indicada por todos los jeroglíficos de los antiguos santuarios y de los ritos todavía poco conocidos de la masonería antigua y moderna [51].

La gran asociación cabalística conocida en Europa bajo el nombre de masonería aparece de repente en el mundo en momentos en que la protesta contra la Iglesia acaba de desmembrar la

51 *Histoire de la Magie,* págs. 23 y 24.

unidad cristiana. Ahora bien, los masones tienen a los templarios por modelos, a los rosacruces por padres, a los joanitas por antecesores. Su dogma es el de Zoroastro y el de Hermes, su regla la iniciación progresiva, su principio, la igualdad y la fraternidad universal.

La tradición primordial

La humanidad ha sido instruida en los misterios divinos en su cuna misma. Existe por lo tanto una *tradición primordial* o Cábala, que enseña al hombre las verdades fundamentales de la naturaleza y de la gracia que lo pueden salvar. Sin embargo, aunque la tradición remonte a la cuna de la humanidad, no quiere ello decir que allí se dé completa y perfeccionada. La tradición es progresiva y se va perfeccionando mediante las tres economías que mencionamos más arriba. Cristo mismo es la Perfección de la Tradición. De aquí el gran error del tradicionalismo de René Guénon [52], que consideraremos oportunamente. Aquí basta decir que la Tradición auténtica, la judeo-católica, no mira propiamente al *Pasado,* sino que mira *a Cristo.* Por ello, todas las verdades, todos los símbolos y figuras con que estas verdades son propuestas se refieren definitivamente como a su Ejemplar Divino, a Cristo, al Logos hecho Hombre. San Pablo lo enseña magníficamente en *Col.* I, 15: "La imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura, porque en El fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades, todo fue creado por El y para El. El es antes que todo y todo subsiste en El. El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia; El es el principio, el primogénito de los muertos, para que tenga la primacía de todas las cosas. Le plugo al Padre que en El habitase toda la plenitud y por El reconciliar consigo, pacificando por la sangre de su cruz todas las cosas, así las de la tierra como las del cielo".

[52] Las obras principales de René Guénon son: *Introduction générale à l'étude des doctrines hindoues,* Marcel Rivière, París, 1921; *L'Homme et son devenir selon le Vedanta,* Chacornac, París, 1941; *Le Roi du Monde,* Edit. Traditionnels, 1939, *La crise du monde moderne,* Bossard, París, 1927; *Le Simbolisme de la Croix,* Vega, 1931; *Les etats multiples de l'être,* Véga, París, 1932; *Le regne de la Quantité et le signe des temps,* Gallimard, 1945.

Pero esta tradición orientada hacia Cristo es alterada y pervertida de inmediato por la instigación de la serpiente, como refiere el Génesis. La serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Yahvé Dios, dijo a la Mujer: "¿Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso? Y respondió la mujer a la serpiente: Del fruto de los árboles del paraíso comemos, pero del fruto del que está en medio del paraíso nos ha dicho Dios: «No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir». Y dijo la serpiente a la mujer: No. No moriréis; Dios sabe que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal".

El pecado de Adán consistió entonces en la pretensión de "ser como Dios, conocedores del bien y del mal". No consistió en querer ser como Dios por una "omnímoda equiparancia". Esto no cabía en nuestros primeros padres; era una pretensión imposible. Quisieron imitar a Dios copiando un atributo que no correspondía copiar. Apeteciendo "algún bien espiritual sobre su medida" y "consiguientemente apeteciendo desordenadamente la semejanza divina" [53]. "El primer hombre pecó principalmente apeteciendo la semejanza de Dios en cuanto a la ciencia del bien y del mal, como le sugirió la serpiente: a saber, que por virtud de la propia naturaleza determinar por sí qué fuera bueno y qué fuera malo". Apeteció por tanto una "suficiencia y autonomía" propia de Dios, quien, con su ley eterna, fija a las criaturas sus límites y, en cambio, no permite que éstas se fijen sus propios límites. Estaba implicado en el pecado de Adán la constitución del orden de la moralidad y de la felicidad. El hombre sería la regla para el hombre. El orden sobrenatural dependería entonces del hombre mismo. Aquí estaba implicada la herejía pelagiana, el naturalismo y el humanismo de la edad moderna. El hombre, arrogándose atributos divinos de legislador supremo. Por esto, el pecado de Adán fue de *soberbia.* Y la soberbia se opone a la humildad y la obediencia de Cristo que se humilla hasta las bajezas de la cruz (*Fil.*, 2, 8).

El pecado de Adán fue un pecado de *gnosis,* de conocimiento. Querer conocer desordenadamente lo que sólo puede conocer Dios. El pecado radicó dentro de la voluntad, pero con respecto a un acto de conocimiento. Y este conocimiento era un acto *privativo*

[53] 2-2, 163, 2.

de Dios. El hombre quería gozar de una *prerrogativa divina* en el conocer, o sea, la de constituir el orden de la moralidad y de la ley. Tal acto de *gnosis*, al adjudicar al hombre un atributo divino, hacía del hombre, Dios. El hombre rechazaba toda trascendencia y se mantenía en la más absoluta inmanencia de lo humano.

"Angelus in primo suo peccato inordinate diligens bonum spirituale, nempe suum proprium esse, suamque propiam perfectionem, sive beatitudinenm naturalem... ita voluit, ut simul ex parte modi volendi, quamvis non ex parte rei volitae, per se voluerit aversionem a Deo, et non subjici ejus regulae in prosecutione suae celsitudinis" [54]. El ángel, y lo mismo el hombre, en su primer pecado, amando desordenadamente el bien espiritual, es a saber, su propio ser y su propia perfección a la felicidad natural, de tal suerte la quiso que, si no de parte de la cosa querida, sí ciertamente del modo de quererla, haya querido al mismo tiempo la separación de Dios y no sujetarse a la regla que Este le había impuesto en la prosecución de su grandeza.

En el pecado de Adán tenemos entonces primeramente un acto de soberbia, referido a un conocimiento o gnosis de la propia excelencia o suficiencia por la cual se constituía en un regulador supremo del bien y del mal y en fuente de su propia felicidad. El pecado consistía entonces en un acto de voluntad y de inteligencia por el cual el hombre se constituía en omnisuficiente que no necesitaba de otro y en especial del Verbo que lo plenificase. Este pecado lo cometió bajo la sugestión de la serpiente y por invitación de la mujer. De aquí que diga Dios a Adán: "Por haber escuchado a tu mujer...". Y diga Dios a la serpiente: "Por haber hecho esto, maldita serás entre todos los ganados...". La gnosis del hombre va entonces regularmente mezclada con influencia del demonio y de la sexualidad.

El resultado del primer pecado fue que el hombre quedó constituido en conocedor del bien y del mal, es decir, en un ser de malicia. Por ello Dios dijo: "He aquí al hombre como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal" [55].

Esta desviación operada en el corazón mismo del hombre y que afectaba a *su sentido y a su destino*, no podía dejar de influir con respecto a la *tradición* o cábala que Dios había comu-

[54] *Curs. Theol. Salmanticienses*, I. XI d. 10, dub. 1, pág. 559.
[55] *Gen.*, 3, 22.

nicado al hombre. Si el hombre de inocente se transformaba en un ser de malicia, la cábala, asimismo, había de trocarse de buena en mala, sobre todo después del crimen de Caín.

Contenido fundamental de las dos Cábalas o tradiciones

De aquí que a través de la historia se han de desarrollar dos concepciones fundamentales con respecto a Dios-mundo-hombre, la una que, en definitiva, coloca en un Dios personal y trascendente la fuente de todo bien (*Santiago,* 1, 17), y frente a la cual el hombre y el mundo no son por sí mismos sino creadores de desorden y ruina, por lo cual, para ser buenos y obtener la salvación necesitan subordinarse a una Iglesia-Institución que es ley de los pueblos *(Constitución sobre la Iglesia en Vaticano II).* La otra que, en definitiva, hace del hombre y del mundo, en la raíz última y profunda de su ser, un algo divino, de lo cual Dios no sería sino como una emanación y epifenómeno. En esta segunda concepción, la Iglesia no tiene razón de ser y si por causas históricas existiera, no sería sino como un epifenómeno o emanación del mundo.

En estas perspectivas surgen dos sistemas de pensamiento bien caracterizados en las siguientes verdades o errores respectivamente.

a) Existencia de un Dios personal, inteligente y libre, trascendente al mundo.	a') La inmanencia de Dios en el corazón del hombre y del mundo. Ateísmo o panteísmo, que diviniza al mundo o hace del mundo apariencia de divinidad.
b) Dios, causa eficiente del hombre y del mundo, cuya realidad saca de la nada.	b') El mundo y el hombre hechos de la substancia de la divinidad.
c) Dios destina al hombre a la divinización, dándole por gracia un destino que supera todas las exigencias de su ser.	c') El hombre está divinizado en su naturaleza. El hombre es Dios.

d) El hombre, habiendo perdido su divinización primitiva, puede recuperarla adhiriéndose a Jesucristo, Dios hecho hombre, quien, en virtud de su pasión y muerte, le devuelve esta divinización.	d') El hombre saca su divinización de sí propio, pero Jesucristo puede indicarle el camino de cómo ha de sacarle de sí propio. El hombre es, de por sí, un *gnóstico*. Jesucristo, primer gnóstico, es un paradigma de la divinización del hombre.
e) Jesucristo ha instituido en la Iglesia, su cuerpo místico, un medio de salvación del hombre, quien por sí mismo y de sí mismo, viene en estado creatural y de pecado. El hombre, de por sí, va al pecado y a la ruina.	e') El hombre se salva de por sí y en sí entregándose a la autonomía y libertad de su realidad interior, que es divina. No necesita de la Iglesia. Al menos de una Iglesia contrapuesta al mundo.
f) Existen necesariamente, en virtud del orden establecido por Dios, dos realidades, una que no salva al hombre y otra que lo salva. El hombre tiene en la actual providencia dos dimensiones, una profana y natural y otra sacramental y sobrenatural.	f') No siendo necesaria la Iglesia para la salvación del hombre, no existe otra realidad ni otra dimensión que la puramente humana y la del mundo.
g) La Iglesia existe como institución fuera y por encima del mundo, en virtud de los méritos de Jesucristo, como de necesidad para salvar al mundo.	g') No existe sociedad trascendente al hombre mismo y al mundo.

De aquí que, en virtud de estas dos concepciones irreductibles que, como las dos ciudades de San Agustín, se prolongan a través de la historia, sea fácil discernir la verdad del error.

La negación de la Iglesia como sociedad de salud trascendente al mundo implica la afirmación de los otros errores. Quien niega la Iglesia debe negar a Cristo y por lo mismo negar a Dios. Lo

que a veces no surge de inmediato, surge en la dinámica de los siglos, que va operando y realizando la lógica de la ciudad del mal. Así sucede en la Reforma, que al negar a la Iglesia ha preparado y abierto el camino a la negación de Cristo y de Dios, y al proceso actual de secularización.

La palabra Iglesia significa, en sentido general, la colectividad de los fieles del Nuevo y del Antiguo Testamento, que están unidos en la misma fe substancial en un Dios providente del orden sobrenatural y en Jesucristo venido o, por venir, y que participan de la misma vida sobrenatural originada en los méritos de la redención ya operada o debiendo próximamente cumplirse. En este sentido, San Agustín comprende en la Iglesia universal a todos los justos que, desde Abel hasta el fin del mundo, pertenecen al Cuerpo Místico de Jesucristo[56]. Asimismo, dice Santo Tomás que la Iglesia *secundum statum viae* para todo el tiempo de prueba, *est congregatio fidelium*[57]. Explica cómo la fe de los fieles de todos los tiempos es substancialmente una, en razón de la fe explícita en estas dos verdades que contienen todas las otras, Dios providente y Jesucristo redentor[58]; y como la misma vida sobrenatural antes como después de la redención, proviene de los méritos de Jesucristo y se manifiesta, en uno y otro período, por la misma fe y por el mismo amor en Jesucristo esperado y debiendo rescatarnos o ya venido e inmolado por nosotros[59].

Esta Iglesia o Tradición se desenvuelve en tres economías: una, de la ley natural; la segunda, de la ley mosaica; la tercera, de ley evangélica o cristiana. Santo Tomás trata expresamente esto en el Tratado de la Ley 1-2, 90-108.

Etapas de la Cábala pervertida judía

La segunda cábala, o cábala pervertida, se inicia con Adán pecador y se perpetúa en la Cábala cainita, antes del Diluvio y con la Cábala Camita, después del diluvio. Esta cábala se va desarrollando en tres grandes fechas: la primera en el siglo VI antes

56 *Serm.*, CCCXLI, c. IX, nº 11. P. L. XXXIX, col. 1499.
57 *Sum.*, 3, 8. 4, ad. 2.
58 2-2, 1, 7.
59 2-2, 1, 7.

de Cristo, que coincide con el exilio de los judíos en Babilonia; la segunda, alrededor de la aparición del cristianismo, culminando con Simón ben Jochai, en el siglo II de la era cristiana; y la tercera reúne las fabulosas elucubraciones del judaísmo medieval, del chasidismo alemán y termina con la elaboración del Sefer-ha-Zohar por Moisés de León.

Ya los hebreos, sacados de la tierra de Canaán por Abraham, tuvieron ocasión de inficionarse, cuando el primer exilio en el Egipto, en el siglo XIV antes de Cristo.

Pero esta contaminación no tuvo caracteres decisivos por la personalidad fuerte de Moisés, que le opuso una tremenda guerra. De aquí que haya de considerarse más peligrosa la cautividad de Babilonia, acaecida en el siglo VI antes de Cristo, ya que ella operaba sobre un pueblo espiritualmente debilitado y sin que una fuerte personalidad fuera capaz de detener la influencia maléfica de las prácticas y cultos babilónicos. Por ello, el centro y hogar espiritual de la *Cábala farisaica* es Babilonia, hacia el año 586 a. C. y de allí hasta el 1040 d. C., cuando las últimas de las academias del Talmud pasaron de Babilonia a Europa, Asia y Africa.

Da las Academias de Sura, Nehardea, Nisibis, Pambeditha, las ideas talmúdicas y cabalísticas fueron aceptadas por los judíos del mundo. La Enciclopedia judía dedica un artículo a la influencia general de Babilonia sobre el judaísmo europeo. Luzzato ("Cartas hebraicas", pág. 865) la describe así: "El Oeste recibió ambas Leyes, la escrita y la oral, de Babilonia. La puntuación y la acentuación también comenzaron en Babilonia; igualmente el piyyut, la rima y el metro. Aun la filosofía tuvo aquí su origen, porque el frecuentemente mencionado, pero poco conocido David ha-Babli o Al-Makammez, que vivió en Saadia, es el más antiguo filósofo judío que se conoce. El más grande si no el más antiguo payyetan, Eleazar Kalir, del siglo IX, era aparentemente un babilonio. Es también verdad, añade Luzzato, que la herejía es un producto babilónico [60].

[60] *The Jewish Enc.*, 295-296.

La mezcla de tradiciones y pueblos en el siglo sexto antes de Cristo

La cautividad de Babilonia de los judíos hay que estudiarla con la remoción general de pueblos y tradiciones que tuvo lugar en el siglo VI antes de Cristo. Por supuesto que, contra Jaspers [61], no aceptamos hacer del siglo VI antes de Cristo el tiempo eje de la historia. El eje de la historia es Cristo y sólo Cristo. Sin embargo, hay que admitir dentro de la historia la significación excepcional que tiene el siglo VI. "En ese tiempo se concentran y coinciden multitud de hechos extraordinarios. En China viven Confucio y Lao-Tse, aparecen todas las direcciones de la filosofía china, medita Mo-ti, Chuang-Tse, Lie-Tse y otros muchos. En la India surgen los Upanishads, vive Buda, se desarrollan como en China todas las posibles tendencias filosóficas, desde el escepticismo al materialismo, la sofística y el nihilismo. En el Irán enseña Zaratustra la excitante doctrina que presenta al mundo como un combate entre el bien y el mal. En Palestina aparecen los profetas, desde Elías, siguiendo por Isaías y Jeremías, hasta el Deuteroisaías. En Grecia encontramos a Homero, los filósofos Parménides, Heráclito, los trágicos, Tucídides, Arquímides. Todo lo que estos nombres no hacen sino indicar se origina en estos cuantos siglos casi al mismo tiempo en China, en la India, en el Occidente, sin que supieran unos de otros [62].

Los judíos, que en el siglo VI fueran deportados a Babilonia, tuvieron allí ocasión de relacionarse con todas las religiones y tradiciones del mundo, y por lo mismo con todas las gnosis paganas de la humanidad, cuyo contenido es el mismo en todas ellas. Lo vamos a comprobar recorriendo las más antiguas gnosis.

La gnosis brahamánica. En el Rigveda, uno de los más antiguos libros del hinduísmo, se nos describe el origen de todas las cosas:

"Ni el no-ser existía entonces, ni el ser; no existía el espacio aéreo, ni el firmamento más allá".

. . . .

61 Karl Jaspers, *Origen y Meta de la Historia*, Rev. de Occidente, Madrid, 1950.

62 Ibid., pág. 8.

No existía en este tiempo ni muerte ni no-muerte; no había distintivo para la noche o el día. El Uno respiraba de su propio impulso, sin que hubiese aliento. Fuera de Esto, no existía ninguna otra cosa.

. . . .

Su deseo fue el desarrollo original (deseo) que ha sido la semilla primera de la conciencia"[63].

He aquí estos textos del Brihad-Upanishad, 4, 8, 17: "En verdad, en el origen, *Brâhman* solo existía. No se conocía sino a sí mismo: Yo Soy *Brâhman*. El, era Todo. Después cada uno de los dioses fue, a medida que se despertaban, el pensamiento. Lo mismo los rsis, lo mismo los hombres. Es lo que el vidente rsi Vamadeva ha declarado: "Yo he sido Manu y Surya". Lo mismo hoy, aquel que dice así: «Yo soy *Brâhman*, aquel que es el Todo, y los dioses mismos no pueden impedirlo porque son *âtman*»"[64].

La India, además de la noción de Brahman, un dios neutro, impersonal, indeterminado, con el cual hay que relacionar el *Ein sof* de la Cábala, aceptaba la idea de la transmigración del alma individual. He aquí un texto traducido por Olivier Lacombe en *L'Absolu selon le Vedanta*: "Afirmamos que el Supremo Señor no experimenta el dolor de la transmigración como lo hace el alma individual. Porque el alma poseída por la Insciencia está constreñida por ella a entrar en un estado en que el cuerpo, etcétera, deviene poco más o menos «su sí mismo», y se imagina abusivamente que ella experimenta el producido por esta Insciencia, diciéndose: «Yo sufro el sufrimiento engendrado por el cuerpo». Pero para el Supremo Señor no hay estado en que el cuerpo le aparezca como «su sí mismo», ni imaginación abusiva del dolor".

La gnosis iránica. Para sintetizar la *gnosis iránica*, de la que se ha escrito tanto, nos ha parecido lo más conveniente traducir unas páginas del gran iranista moderno J. Duchesne Guillemin, "Ormazd et Ahriman", Presses Universitaires de France, 1953, París, pág. 32.

[63] Emile Gathier, *La Pensée Hindoue*, Editions du Seuil, París, 1958, pág. 125.

[64] Ibid., pág. 145.

"Este sistema, ante todo, ¿es un dualismo o uno monoteísmo? Desde cierto punto de vista es un monoteísmo: Ahura Mazdâh es superior a los dos Espíritus que se enfrentan. Es el creador de toda cosa:

¿Quién ha sido, en el origen, el padre primero de la justicia? ¿Quién ha asignado sus caminos al sol y a las estrellas? ¿Quién aquél, si no eres tú, por quien crece y decrece la luna? ¿Quién ha fijado la tierra abajo, y el cielo de las nubes, que no cae? ¿Quién ha fijado las aguas y las plantas? ¿Quién ha uncido al viento y a las nubes sus corceles? ¿Quién es, ¡oh, Sabio! el creador del Buen Pensamiento? ¿Qué artista ha hecho la luz y las tinieblas? ¿Qué artista, el sueño y la vigilia? ¿Quién ha hecho la mañana, el mediodía, la tarde, para indicar al inteligente su tarea?

Desde otro punto de vista, el sistema aparece como un dualismo: Ahura Mazdâh es declarado idéntico a su Espíritu Benéfico y es en efecto éste quien crea (ver todo el Yasma, pág. 47); pero él crea sólo un orden bueno, una felicidad posible que ha desbaratado la rebelión de los malos. Son los hombres responsables de su desgracia, ya que son libres en su elección; es también el Espíritu Malo, por haber dado el ejemplo de la mala acción; de aquí el mal se ha propagado por las daivas hasta el hombre: *Vos habéis frustrado al hombre la felicidad y la inmortalidad. Acto que os ha inspirado a vosotros, demonios, el mal espíritu con el mal pensamiento.*

De todos modos, el Espíritu Benéfico nada tiene que hacer en esto, sea el hombre solo o sea el hombre corrompido por el Espíritu malo y los demonios, que sean causa de este desastre; por consiguiente, Ahura Mazdâh tampoco, ya que le es idéntico. Así, pues, el mundo tiene dos dueños, dos creadores...

Pero, más bien que discutir sobre el monoteísmo o el dualismo de Zaratustra, es conveniente comprobar la ambigüedad de su sistema y acordarse de que tenía otras preocupaciones que la teórica. Su misión era obrar y hacer obra: reformar los ritos, proclamar los mitos nuevos" [65].

La gnosis sumero acádica. Es ésta una gnosis astrológica, el sabeísmo o culto de los astros, como ya lo hemos advertido

65 Ver también *La Religion de l'Iran Ancien*, por J. Duchesne Guillemin, Presses Universitaires de France París, 1962.

anteriormente. Eduardo Dhorme en "Les religions de Babylonie et D'Assyrie"[66] nos explica así el carácter de ese culto. ¿Qué idea, se pregunta, se hace uno de la personalidad divina que se venera bajo los más diversos nombres y que se encuentra bajo las formas más variadas? La escritura nos enseña. Un signo determinativo precede los ideogramas a los palabras que representan a los hombres, a los dioses, a los seres sobrehumanos, genios, demonios, héroes. Este signo, en el origen, representa una estrella. Cuando la estrella es empleada como determinativo divino, se le da el valor de "dios", *dingir* en súmero, *ilum* en acadio. Pero según los vocabularios, el sentido propio del signo es el cielo, *an* en súmero, *shamu* en acadio. Cualquiera sea la fisonomía del dios o de la diosa, se le asimila a un ser celeste. Por esto encontramos al Dios-cielo An (sumerio), Anum (acadio) a la cabeza del Panteón en nuestro estudio sobre los dioses del mundo.

Hemos visto que el ideograma que representa el cielo, *an* en sumerio, *shamu* en acadio, había acabado por significar también "dios", *dingir* en sumerio, *ilum* en acadio, y que se podía emplearlo como determinativo delante de los nombres divinos. El mismo signo —estrella— era empleado para designar el cielo personificado, *An* en sumerio, semitizado por los acadios bajo la forma de Anum o, sin mimación, Anu. En la cosmogonía clásica *Enuma Elish* es el dios Anum que aparece primero como personalidad distinta después que los principios del ser se han disociado en Ar-shar y Ki-shar, Universo celeste y Universo terrestre. Emana de Anshar, se convierte primero en su igual y puede rivalizar con sus padres. Es el primero en el tiempo y en el espacio[67].

Gnosis egipcia. Las religiones del Egipto antiguo nos pintan las génesis de las cosas creadas como que no hubieran salido de la *nada* por la acción de una divinidad intemporal. Los textos nos dejan adivinar la existencia preliminar de un caos, de un "mundo anterior", se podría decir, que contenía ya en sí, pero en estado latente o bajo una disposición diferente, toda la "mate-

[66] *Les religions de Babylonie et d'Assyrie,* por Edouard Dhorme, Presses Universitaires, 1949, pág. 11.
[67] Ibid., págs. 22 y 23.

ria primera" que va a ser puesta en obra en la creación. Mejor todavía, el demiurgo en potencia está como anegado en el caos; deberá por tanto primeramente tomar conciencia de sí mismo antes de despertarse a la existencia y ponerse al trabajo.

¿A qué se parecería este mundo caótico? El caos no puede ser explicado, no se parece a nada, es, en cierto modo, lo negativo del presente. Así habla una fórmula del *Texto de las Pirámides*, cuando pretende divinizar al rey difunto asimilándolo al demiurgo: "(este rey ha nacido) cuando el cielo no había tomado nacimiento, cuando la tierra no había tomado nacimiento, cuando los hombres «no habían tomado nacimiento, cuando los dioses no habían sido engendrados, cuando la muerte misma no había tomado nacimiento".

Los textos egipcios pintan la génesis como un colocar el universo en que estamos —tal como lo vemos— pero no como un puro salir de la nada: el agua existía ya [68].

La vieja cosmogonía heliopolitana nos es revelada por el *Texto de las Pirámides* (2500-2300 antes de Cristo), por los *Textos de los Sarcófagos* (2300-2000 antes de Cristo), y por el *Libro de los Muertos* (a partir de 1500 antes de Cristo).

Extractos de los Textos de las Pirámides

1. *Antes de la Creación:* "Este (rey) ha sido puesto en el mundo en el Num, cuando el cielo no existía, cuando la tierra no existía, cuando nada existía (todavía) que fuese establecido, cuando el desorden (mismo) no existía, cuando este terror que debía nacer del ojo de Horus no había sido producido (todavía)".

2. *Aparición del demiurgo:* "Saludo a tí, Atum. Saludo a tí, Krepi, que has venido de tí mismo a la existencia. ¡Tú culminaste en este tu nombre de «colina»! ¡Tú vienes a la existencia en este tu nombre de Khepri!".

. . . .

4. *El creador solitario:* Atum se ha manifestado bajo la forma de un masturbador en Heliópolis. Tomó su miembro en su puño; los gemelos fueron puestos en el mundo, Shu con Tefnut [69].

68 *La Naissance du monde*, Aux Editions du Seuil, pág. 24, París, 1959.
69 Ibid., pág. 46.

Gnosis hermética. La gnosis hermética ha sido estudiada especialmente por A. J. Festugière [70] y consiste en una recopilación de escritos que circularon del siglo I a. C. al II d C.; los mismos versan sobre astrología, ocultismo, filosofía, revelación religiosa, dando un reflejo exacto de la situación sincretista y de la ansiedad filosófico-religiosa que invadió al Imperio Romano en los primeros siglos cristianos.

Extractamos del "Poimandres", uno de los libros herméticos más notables, lo siguiente:

2. "Y yo dije: «¿Pero tú quién eres» «Yo, digo, yo soy Poimandres, el Nous de la soberanía absoluta. Yo sé lo que tú quieres y yo estoy contigo en todas partes». 3. Y yo dije: «Yo quiero estar instruido sobre los seres, comprender su naturaleza, conocer a Dios...». A estas palabras, cambió de aspecto y súbitamente se abrió todo delante de mí en un momento, y veo una visión sin límites, todo hecho luz, serena y gozosa, y, habiéndola visto, me enamoré de ella. Y poco después había una oscuridad dirigiéndose a lo bajo, sobrevenida a su vez, horrorosa y sombría, que se había enroscado en espirales tortuosas, semejante a una serpiente, a lo que me pareció... 5. Con todo que, saliendo de la luz... un Verbo santo vino a cubrir la naturaleza, y un fuego sin mezcla se lanzó fuera de la naturaleza húmeda en culto hacia la región sublime...

6. Entonces Poimandres: «¿Has comprendido qué significa esta visión?» —Y yo: «¿Lo sabré?» dije. —«Esta luz, dice, soy yo, Nous, tu Dios, aquel que existe antes de la naturaleza húmeda que ha aparecido fuera de la oscuridad. En cuanto al verbo luminoso salido del Nous, es el hijo de Dios». —«¿Qué, pues? dije. —«¿Conoces lo que yo quiero decir por este medio: lo que en ti mira y entiende es el Verbo del Señor, y tu Nous es el Dios Padre: no están separados el uno del otro, porque su unión es vida». «Te doy gracias, dije». —«Y bien, pues, fija tu espíritu sobre la luz y aprende a conocer esto».

....

[70] *La Révélation de Hermes Trismegiste,* cuatro tomos, Gabalda, París, 1950-1954; también, *Hermétisme et Mystique Paienne,* Aubier, París, 1967; y asimismo, *Hermes Trismegiste,* ed. Budé, cuatro tomos.

9. Ahora bien, el Nous Dios, siendo macho —y— hembra, existiendo como vida y luz, engendró con su palabra un segundo Nous demiurgo que, siendo dios del fuego y del viento, modeló los gobernadores, siete en número, los cuales envuelven en dos círculos al mundo sensible, y su gobierno se llama el Destino.

. . . .

12. Ahora bien, el Nous, Padre de todos los seres, siendo vida y luz engendró un Hombre semejante a él, del que se enamoró como su propio hijo. Porque el Hombre era muy hermoso, reproduciendo la imagen de su padre: porque es verdaderamente de su propia forma que Dios se hizo amoroso, y le entregó todas sus obras.

. . . .

14. Entonces el Hombre... mostró a la Naturaleza de abajo la bella forma de Dios. La naturaleza sonrió de amor, porque había visto los rasgos de esta forma maravillosamente bella reflejarse en el agua y su sombra sobre la tierra. Pero él, habiendo percibido esta forma semejante a él presente en la naturaleza, reflejada en el agua, la amó y quiso habitar allí. Desde el instante en que lo hizo, lo cumplió y vino a habitar la forma sin razón. Entonces la Naturaleza, habiendo recibido en ella a su amado, lo abrazó todo, y se unieron, porque se quemaban de amor.

15. Por esto, solo de todos los seres que viven sobre la tierra, el hombre es doble, mortal por el cuerpo, inmortal por el Hombre esencial.

La gnosis hebráica

En los siglos primeros de la era cristiana, cuando circula la gnosis hermética, ésta —en cierto modo una mezcla griego-egipcia— reunió en sí todo el sincretismo filosófico-religioso de la época. El pensamiento y el sentimiento griego que procedía de los filósofos y de los varones religiosos, como Orfeo, Pitágoras, Platón, los estoicos, para señalar algunos grandes ejemplares; los misterios egipcios que de uno y otro modo querían ponernos en comunicación con la divinidad, traían una carga de todos los mitos y misterios orientales, los de Caldea, Persia, Babilonia, y hasta de la India. En este medio tenemos que situar a la Cábala y al judío para comprender su universalidad y cómo ella, en cierto modo, va a

ser *expresión* de todas las aberraciones religioso-filosóficas de todos los pueblos y tradiciones.

La gnosis hebraica se va elaborando lentamente en este ambiente, pero se mantiene como una corriente subterránea, secreta, durante varios siglos. Los nuevos descubrimientos del Mar Muerto van a revelar sin duda importantes escritos de la *gnosis hebraica* [71]. Siempre mantiene actualidad lo que escribe Gershom Scholem en su gran libro *Las grandes corrientes de la mística hebraica* [72], sobre todo en el capítulo 2, "La mística de la Merkaba y la gnosis hebraica".

"La mística hebraica comenzó en Palestina. Conocemos los nombres de los más importantes representantes de la especulación mística y teosófica entre los maestros de la Mishna pertenecientes al círculo de Jocham ben Zakkày; hacia el fin del primer siglo después de Cristo. Tenemos buenas razones para sostener que la mayor parte, y aún lo más esencial de su herencia espiritual, fue recogido en los conventículos esotéricos y después en los círculos que al fin de la época talmúdica intentaron, en toda una literatura, lograr una síntesis de su nueva visión religiosa del mundo. Los autores de tales escritos no aparecen con sus nombres sino con los de Yochanan ben Zakkày, Eliezer ben Hircanos, Aquib ben Yosef Ismael, el Sumo Sacerdote: estos son presentados como personajes de su obra, «héroes» de la acción mística, representantes y custodios de la sabiduría secreta [73].

"Sabemos que durante la existencia del segundo templo, se venía siguiendo una disciplina esotérica en los círculos farisaicos, en los cuales eran objeto de discusión (que en todo caso era desaconsejado hacer público) especialmente el primer capítulo del Génesis —la historia de la Creación, *Ma'asé Bereshith*— y el primer

71 No hace falta destacar aquí la significación, para la ilustración de la gnosis hebraica, de las excavaciones y descubrimientos del Qumran. Roberto Grant advierte en "*La Gnose et les origines chrétiennes*, pág. 13, que "los datos suministrados por el Qumran lo mismo que por Nag-Hammadi van a traer una revisión profunda de la historia de los orígenes cristianos... Los esenios del Qumran parecen de una cierta manera ligados al desarrollo ulterior del judeo-cristianismo... Hay que reconocer que en el pasado, el elemento judío, o más precisamente el elemento judío heterodoxo del pensamiento gnóstico ha sido descuidado y que merece ser valorado con demasiada insistencia".

72 *Le grandi correnti...*, pág. 65.

73 Ibid., pág. 66.

capítulo de Ezequiel, la visión del carro con el trono divino, la *Merkaba* [74].

"¿Cuál es el verdadero y propio tema de aquellas antiquísimas ideas místicas en el ámbito hebraico? Al respecto no puede haber ninguna duda: la más antigua mística hebraica es la mística del trono. En esta no se trata de sumergirse en la meditación de la verdadera naturaleza de Dios, sino en la visión de Su aparición sobre el trono, de la cual habla Ezequiel, y del conocimiento del misterio de este celeste mundo del trono. El mundo del trono significa, para el místico hebreo, lo que para los místicos helenísticos y protocristianos señalados con la designación de gnósticos y herméticos es el *pleroma*, el mundo luminoso de la divinidad, con su potestad, eón y dominación. (...) El preexistente trono de Dios —que contiene en sí en forma ejemplar todas las formas de la creación— es meta y objeto del éxtasis y de la visión mística" [75].

La gnosis hebraica que, como enseña Gershom Scholem, se venía transmitiendo en los círculos esotéricos de los fariseos, será más adelante consignada por escrito. Y así escribe el mismo Gershom Scholem: "Los documentos más importantes de este movimiento —en el cual todavía se afirma su vitalidad original— remontan, como máximo, a los siglos V y VI. Es bastante difícil establecer una cronología exacta, pero muchos indicios parecen indicar una época anterior a la expansión del Islam... De todo este material tan fino, mucho no se ha publicado todavía. Algunos de ellos se llaman "libros de los Hekhaloth", descripciones de las experiencias visionarias, en la última de las cuales se yergue el trono de la gloria divina. Uno de estos escritos fue editado en 1928 con el título de época posterior de "Libro de Enoch" del estudioso sueco Hugo Odeberg. Más importante aún, sin embargo, son los tratados que se han transmitido con el nombre de "Gran Hekhaloth" y "Pequeño Hekhaloth", cuyo texto hebraico se encuentra en ediciones corrientes y que recibieron una reelaboración crítica, un comentario y una traducción como las de Odeberg... Si se hiciese una historia de las religiones que considerase estos trabajos, se habría hecho una de las grandes contribuciones a la historia de la antigua gnosis [76].

74 Ibid., pág. 66.
75 Ibid., pág. 68.
76 Ibid., pág. 69.

Para la comunicación de la mística de la Merkaba había todavía restricciones severas y no debía ser permitida sino por los presidentes de los tribunales o por alguna categoría de hombres designados en Isaías, 3, 3. Asimismo, el capítulo XIII del «Gran Hekhaloth» enumera ocho condiciones morales para ser digno de la iniciación: pero la novedad está en el hecho de que junto a tales condiciones se sumaban criterios, de tipo somático, que nada tenían que ver con las condiciones morales o sociales del adepto. La dignidad del novicio se juzgaba según criterios fisiognómicos y quirománticos, a lo cual debe haber contribuído al reavivamiento de la fisiognómica helenística en el siglo II antes de Cristo [77].

..."Aquellos que, según los criterios mencionados, eran considerados dignos, podían aprestarse al «descenso» hacia la Merkaba que tras un peligroso viaje por los siete palacios celestiales... les llevaba ante el trono de Dios. Esta peregrinación a través del cielo, su preparación, su técnica y la descripción de lo que se ve en su transcurso, todo esto constituye el contenido de los escritos sobre la mística de la Merkaba [78].

"Originariamente teníamos una variación hebraica de la ascensión del alma, que constituía una de las miras de la mística de los gnósticos y los herméticos de los siglos II y III; el alma de la tierra —a través de las esferas de los ángeles de los planetas hostiles y señores del cosmos— alcanza su morada divina en la calma del mundo de la luz de Dios. Esta idea de la ascensión ha sido considerada por ciertos estudiosos la idea central de la gnosis. La descripción de esta peregrinación, que aparece en todo el "Gran Hekhaloth" segunda parte, capítulos XV a XXIII, tiene en general y particular un carácter gnóstico [79].

"Además de esta mística visionaria de la Merkava, se encuentra otra de naturaleza especulativa en los escritos compilados bajo el título de *Ma'asé Bereshit.* Estos textos comprenden la tentativa de una cosmología y una cosmogonía mística: se trata del libro ya mencionado *Sefer Yetzira* o «Libro de la Creación» que a juzgar por su estilo y terminología guarda estrecha relación con la mística del Merkava. Volumen breve, es difícil establecer cuándo fue escrito, aunque probablemente lo haya sido entre los siglos III y IV.

[77] Ibid., pág. 73.
[78] Ibid., pág. 74.
[79] Ibid., pág. 74.

Representa la primera tentativa especulativa escrita en hebreo. Su estilo solemne, y a menudo muy vago y oscuro, es característico de un texto de meditación mística: no es pues para sorprenderse, siendo a veces pomposamente ambiguo, a veces lapidario y adivino, que tantos filósofos como cabalistas medievales lo hayan tomado en consideración [80].

"Este librito trata de los elementos del mundo. Como tales indica los diez números primordiales —llamados *Sefirot*— y las veintidós letras del alfabeto hebraico. Estos representan las fuerzas secretas de cuyos encuentros nacen las diversas combinaciones que luego han dado lugar a la creación; son "las treinta y dos vías secretas de la sabiduría", gracias a las cuales Dios ha producido lo que existe. Los *sefirot* no representan diez estadios: la cosa no es tan simple; por el contrario, «su fin está en su principio, y su principio está en su fin, así como la llama pertenece al carbón —cierra tu boca que no hable, y tu corazón que no juzgue. Luego de haber distinguido el autor las funciones de los *sefirot* en la cosmogonía o, por mejor decir, después que los ha aludido de modo subrepticio, se extiende acerca de las funciones secretas de todas las letras en particular: «(Dios) las ideó, las plasmó, las combinó, pesó y mezcló, y por medio de ellas realizó la creación entera y todo aquello destinado a ser creado» [81].

"Pero la gnosis hebraica no era especulativa. Entre el libro de Yetzira y la magia y la liturgia había una estrecha relación. En los círculos esotéricos, más allá de la ascesis estática delante del trono está otra práctica, muy vecina a la magia; por ejemplo, «revestirse del nombre», rito de ceremonial complicado en el cual el mago, por así decir, se impregna del gran nombre de Dios en cuanto viste simbólicamente un mantel donde se ha escrito un nombre. También a esta categoría pertenece la invocación del príncipe o arconte de la Tora, *Sar Tora.* Tales ritos procuran un saber que fundamentalmente es el que se adquiere con la visión de la Merkava, que en algunos casos es revelado por una voz procedente del fuego del trono, mientras en los otros, lo es por el «Príncipe de la Tora»: el secreto del cielo y de la tierra, la medida de las dimensiones del demiurgo y los nombres secretos cuyo conocimiento da poder sobre todas las cosas. Por cierto, estos ritos mágicos tam-

[80] Ibid., pág. 103.
[81] Ibid., pág. 104.

bién prometen una mayor comprensión de la Tora, cuya característica principal es que el adicto no puede ya olvidarla y otras cosas de ese género que para los místicos de las Hekhaloth eran evidentemente importantes pero no en forma tan vital, desde que buscaban conformarse al hebraísmo rabínico, y por ello en el «Gran Hekhaloth» acentuando claramente los lazos con la tradición halakhica. En esta doctrina teúrgica se encuentra, en buena medida, magia y éxtasis. El elemento teúrgico se elabora en una serie de escritos que tienen varios puntos de contacto con los tratados de los Hekhaloth, como, para citar un ejemplo, *Charbà de Moshè*, la espada de Moisés, la *Havdalà* de Rabbi Aqiva, y las recetas prescriptas en el libro *Shimmushé Tehillím*, cuyo título significa «El uso mágico de los salmos». Estos han hecho larga carrera en la vida y creencias populares hebreas" [82].

El Sefer-ha-Zohar

Cuando en el siglo XIII Moisés León iba a consignar por escrito, por vez primera, en el Sefer-ha-Zohar toda la plenitud de la gnosis hebraica, ésta se hallaba ya perfectamente madura.

[82] Ibid., pág. 105.

Capítulo II

LAS DIVERSAS INTERPRETACIONES DE LA CABALA

El libro actual de la Cábala, sobre todo el Zohar, actualizado por Moisés León, reúne en un único y mismo volumen tradiciones orales antiquísimas, buenas y malas, las de Dios y las del diablo, inextricablemente mezcladas. No es posible discernir qué corresponde a una y qué corresponde a otra. De aquí que quepan interpretaciones diversas de la Cábala, como lo demuestra inequívocamente la historia en todos los tiempos, principalmente después de Raimundo Lulio y de los cabalistas cristianos del Renacimiento. Por ello, aquí daremos cuatro interpretaciones de la Cábala: la una, la cristiana, siguiendo en ello al famoso rabino convertido, el caballero Drach, quien ha expuesto este asunto largamente en *Harmonie entre et l'Eglise et la Synagogue;* la segunda, la que nosotros llamamos interpretación naturalista, que da el sabio judío Gershom Scholem[1]. Una tercera, la oculista, propia de autores esotéricos y ocultistas, como Papus y Eliphas Levi; y una cuarta, la judaica y demoníaca, tal como la expone el sabio jesuíta Mons. León Meurin en *Filosofía de la Masonería,* Editorial Nos, Madrid, 1957.

1 *Le grandi correnti della mistica ebraica,* Il Saggiatore, Milano, 1965. En francés, Payot, París, 1968.

I. La interpretación cristiana de la Cábala

De la importancia que tiene la interpretación cristiana de la Cábala da cuenta el documentado libro de F. Secret, *Les kabbalistes chrétiens de la Renaissance*[2]. El autor se mantiene en el estudio del Renacimiento abarcando España, Italia, Alemania, Francia e Inglaterra. Es un trabajo impresionante por la cantidad de cabalistas cristianos que son revistados. Sin embargo, conviene tener presente lo que dice el autorizado Paul Vulliaud a propósito de la Cábala cristiana de Drach[3]: "Ahora bien, Drach no es un revelador. Queremos decir que no descubre a los cristianos una categoría ignorada de los documentos: los textos rabínicos. Aunque él no lo hubiera revelado, la ciencia cristiana no hubiera por eso dejado de conocer lo que él ha repetido con su autoridad de profundo cabalista. El rabino convertido ha hecho la contribución de toda la documentación de los hebraizantes cristianos. Los cita por lo menos. Pero no se sabe en qué grado el homenaje es merecido. Y se lamenta, siendo un hecho sus conocimientos de raza, de que no haya cumplido la obra reveladora que hubiéramos deseado. Esta actitud proviene del carácter tradicionalista del autor y de las tendencias intelectuales de la época en que vivía. No ha considerado la Cábala sino desde el punto de vista apologético y confesional. No la expone bajo el aspecto teosófico. No estudia la Cábala sino en relación con el cristianismo, es decir que con este autor, como en el tiempo del Renacimiento, el hebraísmo esotérico suministra un material de pruebas tradicionales, como suministraría tal o cual religión y no lo examina en sí en su conjunto.

A pesar de todo, su libro es interesante por más de un título. Su autor no había entrevisto el servicio que rendía contra los adversarios cristianos y en especial católicos de la Cábala. ¿Cómo atreverse, después de los trabajos de Drach, a sostener la heterodoxia de puntos esenciales de la tradición esotérica de los judíos? Escritores hubo que lo hicieron, sin duda. Ellos suscitan la cuestión de si su completa ignorancia es de mala fe". Hasta aquí Paul Vulliaud.

Y ahora lo que dice el caballero Drach, de acuerdo con lo apa-

[2] Dunot, París, 1964.
[3] *La Kabbale juive*, pág. 246.

recido como apéndice del libro de Papus, Docteur Gérard Encausse, *La Cabbale* sixième edit. Dangles, Paris.

"Lo que los hebreos enseñan a propósito de su Cábala y de su antigüedad. Principales doctores de esta ciencia esotérica. La Cábala, transmitida primero oralmente, puesta por escrito en tiempos posteriores. Libros que nos quedan de esta redacción. Los incrédulos han intentado desnaturalizar su sentido".

1. *La ley escrita y las dos leyes orales: una legal, la otra mística o cabalística* [4].

El término cábala, que en hebreo quiere decir tradición recibida, qabālā, del verbo qbl, indica que esta ciencia es considerada por los rabinos como una enseñanza tradicional. La misma consiste, según estos doctores, en tradiciones que remontan a las épocas más antiguas: hasta Moisés y aún hasta Adán. El legislador del pueblo hebreo, sostienen, ha recibido de Dios no solamente la ley escrita, sino también la ley oral; es decir, su interpretación, tanto legal, esto es talmúdica como mística y cabalística. En efecto, nunca estuvo permitido a los hebreos explicar la palabra de Dios de modo distinto de la tradición enseñada por los antiguos; en última instancia, en los casos dudosos, de la decisión del supremo pontífice de cada época.

Estas dos partes de la ley oral no se componen pues más que de tradiciones y de deducciones lógicas a las cuales han dado lugar para determinar su sentido. Sin duda se han deslizado, por así decir, muchas tradiciones apócrifas o desnaturalizadas, por las cuales los fariseos falsificaban el sentido de la ley santa, y que Nuestro Señor condenara en la forma más severa. Pero éste es el lugar para recordar la regla que he dado en varios pasajes de mis obras. Hela aquí: toda tradición que lleva el sello de la verdadera religión, la cual, según lo expresa San Agustín, remonta a la cuna del género humano, es indudablemente auténtica. Por cierto, no son invenciones de los rabinos las tradiciones que representan en la Divinidad *tres esplendores supremos* distintos y sin embargo unidos inseparablemente en una esencia de la unidad más absoluta; las que establecían que el Redentor de Israel sería a la vez verdadero Dios

4 Papus, *La Cabbale, tradition secrète del'Occident.* Editions Dangles, París, 6ª Ed., pág. 328.

y verdadero hombre; las que enseñaban que el Mesías se ofrecería *para cargar* sobre sí la expiación de todos los pecados de los hombres; las que nos enseñan que el Šīlō, prometido por el patriarca Jacob (Gen. 49, 10), es realmente el Mesías; cosas todas que los doctores de la Sinagoga moderna niegan obstinadamente. No es por cierto un rabino quien intenta dar al Zohar la explicación siguiente, que confirma la del Evangelio, Mateo XXI, 4, 5: *el pobre montado en un asno,* profetizado por el profeta Zacarías, IX, 9, es el Mesías hijo de David.

2. *Principales doctores de la Cábala. El Zohar* [5].

Quien ha enseñado la Cábala con mayor repercusión y ha formado el número más importante de discípulos distinguidos es el famoso Simeón ben Yohhai, rabino de principios del siglo segundo de nuestra era. El dialecto en el cual se expresaba es el usado por los judíos de esa época, el sirio-jerosolimitano, al cual ya se habían mezclado términos latinos y griegos. Enseñaba la tradición y doctrina de maestros más antiguos que él, y atribuía gran número de ellas al profeta Elías, a Moisés, llamado en el Zohar *el pastor fiel,* y al ángel Metatron. Sus discípulos y los discípulos de éstos se ocuparon luego en poner sus lecciones por escrito, reuniéndolas en un solo cuerpo que recibió el nombre de Zohar, es decir, claridad. Esta redacción evidentemente duró varios siglos, o por lo menos durante un prolongado lapso fue recibiendo nuevas adiciones, ya que se encuentran en ella mencionadas las dos partes del Talmud, la mishna y la ghemara, muy posteriores, y también se habla allí del falso profeta Mahoma. Los historiadores judíos aseguran que nos ha llegado solamente una escasa parte de este escrito. El rabino Ghedalia, en su crónica titulada Šalšelet haqqabālā, *Cadena de la Tradición,* escribe: "Sé por una tradición oral que esta compilación es tan voluminosa que si se encontrara su totalidad, formaría la carga de un camello. . .".

3. *Tratados y libros complementarios del Zohar* [6]

El texto del Zohar, tal como lo poseemos actualmente, contiene numerosos tratados que se han ido insertando sucesivamente

[5] Ibid., pág. 330.
[6] Ibid., pág. 331.

en diferentes épocas. Entre tales tratados se distingue el Seper habbāhīr, *Libro Ilustre.* Data de antes del nacimiento de Simeón ben Yohhai, pues su autor es Nehhunia ben Haqqané, quien floreció entre treinta y cuarenta años antes de la Encarnación. Se editaron por separado después, para completar la compilación cabalística: 1º los complementos del Zohar; 2º el nuevo Zohar; 3º el Zohar del cántico de los cánticos, el de Ruth, el de las Lamentaciones. Entre los libros cabalísticos no hay que dejar de lado el Seper Yᵉṣīrā, *Libro de la Creación,* y muchos otros libros antiguos, de los cuales una parte ya no se encuentra, oculta entre los manuscritos de bibliotecas. El comentario cabalístico del Pentateuco ofrece extractos de varios de estos libros cabalísticos ahora perdidos. Se menciona también entre los libros más importantes el Seper Rāzī'ēl, *Libro Raziel,* que es más bien un tratado de teurgia.

Idea verdadera de la Cábala. Su uso en la Sinagoga[7]

Voy a exponer qué es realmente la Cábala judía mientras someto sin temor mis pruebas a la apreciación de todo hombre de buena fe y sano criterio. Se verá que según la doctrina fundamental de la cábala, el universo es una creación *ex nihilo* del poder infinito de Dios.

De hecho, toda ciencia debe tener un objetivo práctico. ¿Cuál es, entonces, el de la Cábala? El Zohar, principal código de la Cábala, parte 2ª, col. 362, y después de él todos los cabalistas, responde que su objetivo es enseñar cómo se deben dirigir sus intenciones rogando a Dios; a qué *esplendor* y a qué *atributo* de Dios se debe recurrir especialmente en tal o cual necesidad; cuáles ángeles es posible invocar para obtener su intercesión en ciertas circunstancias; por qué medio ponerse a salvo de la ferocidad de los espíritus maléficos, de los cuales está lleno el aire. Precisamente para indicar con exactitud estas intenciones, estas plegarias y estas fórmulas, el rabino Isaías Hurwitz, uno de los más sabios cabalistas del siglo XVII, ha compuesto un voluminoso comentario cabalístico de las plegarias usuales de la sinagoga bajo el título Šā'ar haššāmayīm, *La Puerta del Cielo.* La consecuencia se desprende

[7] Ibid., pág. 333.